
LAS RELACIONES ECONÓMICAS ENTRE ARGENTINA Y RUSIA

PABLO KORNBLUM*

Introducción

El cambio de gobierno en Argentina, en diciembre de 2015, generó objetivos diferentes en la política exterior del país. Durante el mandato de Cristina Fernández, se había desarrollado una relación bilateral con Rusia que tenía en cuenta elementos de tinte más estratégico (acuerdos de cooperación científica, tecnológica, capacitación de personal, etc.) que económico-comerciales. El actual gobierno, en cambio, busca negociar principalmente un mayor acceso a mercados en Rusia para los productos argentinos (carnes procesadas, lácteos, vinos y derivados de fruta) e importar tecnología en actividades como los hidrocarburos, la minería o la defensa, en conjunto con un

* Licenciado en Economía (Universidad de Buenos Aires), Magíster en Estudios Internacionales (Universidad de Sydney, Australia) y Doctor en Relaciones Internacionales (Universidad del Salvador). Profesor de las materias Estructura Económica Mundial y Argentina, y Política Económica Internacional en la UBA, UCES y la Universidad Kennedy. Profesor de Economía Internacional en la Especialización en Negocios de Asia-Pacífico (UNTREF) y de Economía China en el Instituto Confucio (Facultad de Ciencias Económicas – UBA). Director de Economía Internacional del CAEI (Centro Argentino de Estudios Internacionales).

incremento de las inversiones rusas en Argentina (por ejemplo, la gigante estatal *Rosatom* que invierte en el desarrollo nuclear de la planta Atucha III).

Este contexto de la relación bilateral no es ajeno a la lógica Argentina para su relacionamiento global: la necesidad de balancear los influjos financieros en pos de atraer IED (Inversión Extranjera Directa) para generar empleos, desarrollar la producción y hacer crecer el mercado interno, pareciera una prioridad para una política gubernamental que desea una sólida reactivación del sector privado en contraposición a la lógica pública.

Por otro lado, Rusia, busca reposicionarse fuertemente en el escenario geoeconómico y geopolítico global. Después de algunos años adversos en términos económicos por la fuga de capitales y la devaluación del rublo, los bajos precios del petróleo y las sanciones comerciales europeas (que requirieron una fuerte suba en las tasas de interés y un importante ajuste fiscal), apuesta a un proceso de expansión diversificado no occidental –sobre todo luego de la crisis de Crimea–, donde Latinoamérica podría cobrar una importancia creciente.

En este escenario de intereses complementarios, se encuentran algunas dificultades. La disputa con otros Estados (como es claramente el caso de China) por ser inversionistas con ciertos privilegios –incluido el de designar proveedores–; la discusión/falta de entendimiento diplomático por los términos de las negociaciones –sobre todo relacionado al financiamiento–; o incluso la volatilidad política/institucional de Argentina –que no ayuda para con el planeamiento a largo plazo–, son algunos de los temas más importantes a resolver.

En definitiva, este trabajo intentará explicar no sólo el momento actual que sustenta la relación entre ambos Estados, sino también cuáles podrían ser las mejores estrategias a futuro para solidificar positivamente una relación interestatal ya centenaria.

Una relación compleja y cambiante

La relación actual entre ambos Estados se fomenta bajo la impronta de la histórica lógica de la Argentina como ‘granero del mundo’ (que genera las divisas tan apreciadas para el país), donde Rusia cumpliría el papel de un ‘Centro’ (en un escenario de potencias multipolares, buscando alta rentabilidad y recursos estratégicos), a pesar de que es un exportador neto de materias primas (*commodities*).

La realidad es que en términos relativos, la industria tecnológica rusa, aunque no sea de primer nivel en todas las ramas, supera ampliamente las capacidades argentinas. Para citar un ejemplo, Argentina estuvo interesada en la adquisición de algunos equipos militares (aunque el análisis de mercado y el ajuste en la cartera estarían, al menos, dilatando las adquisiciones), especialmente embarcaciones de clase polar, barcos multipropósito, aviones de combate, y cazas de entrenamiento, todos ellos con la transferencia tecnológica y el *know how* correspondiente.

Desde la posición de Rusia, una asociación estratégica duradera con la Argentina como proveedor confiable de alimentos se torna más necesaria luego de las sanciones Occidentales post-Crimea. Por otro lado, el modelo de provisión *all inclusive* de capital financiero, físico (equipamiento) y humano (también muy utilizado por China, competidor de Rusia para con el aprovisionamiento de los mercados mundiales), permite generar proyectos de infraestructura y productivos más sólidos al eliminar competidores y generar compartimentos estancos de poca interrelación inter-estatal *the winner takes all* (el que gana la licitación se queda con todas la áreas del negocio).

Un caso donde este sistema se encuentra claramente reflejado es en la represa hidroeléctrica Chihuido I, en la provincia de Neuquén, la que iban a participar las compañías rusas *Inter Rao* y *Power Machines* –contratistas proveedoras de equipamiento–, y se había acordado que el financiamiento mayoritario se haría a través del *Banco de Desarrollo y Comercio Exterior de Rusia (Vnesheconombank)*.

Sin embargo, el proyecto se encuentra en *stand-by* dado el pedido del Gobierno Argentino para bajar la tasa de interés (se aceptó una disminución del 6,5% al 5,5%, pero Argentina pidió luego una rebaja al 4,5%, que fue negada rotundamente por la diplomacia rusa). Cabe destacar que el gobierno de Putin valora la precisión en la propuesta de negocios que se brinde: analiza fríamente los datos y hechos que demuestren con claridad los beneficios de un acuerdo (por ende, las negociaciones suelen ser largas), y donde la forma de pago siempre es un punto destacado.

Más allá de las formas, Argentina encuentra la posibilidad (dada su política aperturista y de endeudamiento ‘racional’ global) de jugar con la oferta y la demanda; un claro ejemplo es el mencionado reemplazo de capitales rusos por chinos, con los cuales se va a intentar negociar un ‘préstamo preferencial’ de Estado a Estado. El mayor inconveniente derivado de di-

cha dinámica es que esos roces en la negociación generan ruidos en un gobierno ruso que, aunque flexible y pragmático, es firme en sus objetivos de mediano y largo plazo.

Además, a pesar de que Argentina es un gran proveedor de materias primas a nivel global, también tiene una gran competencia en la zona. Brasil representa actualmente el 50% de las importaciones rusas de carne. En los últimos años, Rusia también ha puesto los ojos en Uruguay y Paraguay, países con los que negocia permanentemente condiciones para la adquisición de diversos productos primarios.

En definitiva, es una nueva versión del mundo globalizado. No hay enemigos ideológicos irreconciliables, aunque sí fuertes competidores políticos y económicos; hay que evitar hasta donde sea posible los conflictos con los Organismos Económicos Internacionales, pero generar iniciativas propias en los diversos estamentos institucionales transnacionales y buscar relaciones exteriores diversificadas (regresando especialmente al modelo de 'realismo periférico').

El comercio bilateral

En términos comerciales, en el siglo XXI el intercambio fue creciendo año a año (de 150 millones de dólares en 2000 a 2.300 millones de dólares en 2013), con una consecuente disminución luego del escenario económico adverso de Rusia y las políticas proteccionistas argentinas. Por otro lado, la mayor demanda de bienes tecnológicos rusos por parte de Argentina, junto a la caída en los precios de las materias primas en la presente década, han derivado en el cambio de signo en la balanza comercial (superávit argentino hasta 2010 y luego deficitario para el país sudamericano hasta 2017).

En este sentido, el déficit comercial argentino desde 2011 se explica por la magnitud de las exportaciones rusas, constituidas en su gran mayoría por fertilizantes minerales y combustible diesel (en menor medida, materias primas para la industria pesada, como el acero de aleación, el hierro y el aluminio), y por las pocas y concentradas ventas argentinas como frutas, carnes, lácteos, legumbres y bebidas. Cabe destacar que las normas fitosanitarias rusas tienen un alto nivel de exigencia.

En 2015, el intercambio bilateral se redujo bruscamente en alrededor de 1.000 millones dólares con respecto a 2014, al pasar de 2.066 millones de

dólares a 1.150 millones de dólares, lo que ha generado una alarma por el peor retroceso de la relación económica bilateral del siglo XXI.

COMERCIO BILATERAL ARGENTINA - RUSIA (Millones de US\$)					
Período	Argentina exporta - FOB	Var. %	Argentina importa - CIF	Var. %	Saldo
2012	745,1	-2,9%	1.124,0	41,9%	-378,9
2013	725,8	-2,6%	1.720,9	53,1%	-995,1
2014	729,8	0,5%	1.344,1	-21,9%	-614,3
2015	472,1	-35,3%	678,7	-49,5%	-206,5

Fuente: INDEC

En 2016, el déficit comercial de Argentina con Rusia fue mínimo, con intercambios que se mantuvieron prácticamente en los mismos niveles que en 2015. Para citar sólo un ejemplo, la pérdida de poder adquisitivo de Rusia por la caída del precio internacional del petróleo y la devaluación del rublo generó serios inconvenientes a los productores de peras y manzanas del Alto Valle del Río Negro y Neuquén, que perdieron un mercado para exportar.

Durante el primer semestre de 2017, la balanza comercial fue de 466,1 millones de dólares, cifra que refleja un crecimiento del 10,3% con relación al mismo período del año 2016. En este sentido, la exportación rusa alcanzó los 124,7 millones de dólares; mientras que las exportaciones argentinas llegaron a los 341,4 millones de dólares, por lo que el saldo fue positivo para Argentina (+ 216,7 millones de dólares).

De las exportaciones rusas a la Argentina, los bienes relacionados con el gasoil alcanzaron un total del 73,2%, es decir 91,2 millones de dólares. En segundo lugar, Rusia le vendió a nuestro país mercadería relacionada con la industria química, compuesto en un 18,3% (22,8 millones de dólares) por fosfatos y nitratos. Finalmente, y en un menor nivel, exportó papel y cartón (2,2% o el equivalente a 2,8 millones de dólares), y metales varios, con el 1% (1,2 millones de dólares). Por otro lado, se encuentra siempre latente la venta (a través de los mecanismos estatales) de productos militares, incluyendo el know how y el traspaso de tecnología.

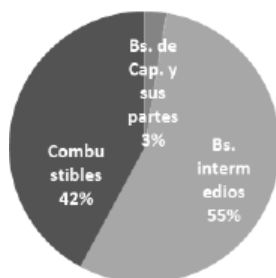
En el cuadro a continuación se aprecia la relevancia rusa en términos de importaciones argentinas de combustibles, aceites, minerales y elementos químicos:

PRINCIPALES PROD. IMPORTADOS DESDE RUSIA POR ARGENTINA 2016			
Productos	Millones US\$ CIF	Participación % sobre el total	
		Importado de Rusia	Importado del mundo
Combustibles y aceites minerales	165,7	42,1%	8,8%
Abonos minerales o químicos con elementos fertilizantes	133,8	34,0%	27,1%
Abonos nitrogenados	34,4	8,7%	16,2%
Caucho sintético	11,0	2,8%	14,5%
Productos laminados de los demás aceros	7,0	1,8%	10,6%
Subtotal (5 productos)	351,8	89,4%	-
Importaciones totales	393,7	100,0%	0,8%

Fuente: INDEC

Por lo tanto y a pesar de su continuo descenso en términos cuantitativos, se puede observar un sostenimiento en términos cualitativos de Rusia como proveedor de Argentina, especialmente su relevancia en términos de combustibles y bienes intermedios (caucho, productos laminados, etc.):

IMPORTACIONES ARGENTINAS DESDE RUSIA POR USOS 2016



Fuente: INDEC

Por su parte, la exportación desde Argentina hacia Rusia durante el primer semestre de 2017 se compuso principalmente de frutas y semillas, con el 29,9% del total (que representaron un monto de 102,1 millones de dólares) Los principales productos han sido las peras con el 15,6% (53,3 millones de dólares), los limones con el 8,3% (29 millones de dólares), y las mandarinas con el 2,9% (10 millones de dólares).

Luego siguieron las carnes y sus diversos productos con el 19,4% del total, un equivalente a 66,3 millones de dólares para nuestro país. En el desagregado, la carne aviar implicó el 3,5% (11,8 millones de dólares), la carne vacuna congelada el 2,1% (7,3 millones de dólares), y la grasa porcina el 1,7% (7,7 millones de dólares). En una menor magnitud se encuentran los lácteos, con el 12,7% del total (43,4 millones de dólares), donde los quesos representaron el 5,5% (18,8 millones de dólares), y la leche condensada y las cremas el 3,4% (11,7 millones de dólares).

Finalmente, se encuentra el pescado con un 7,2% del total

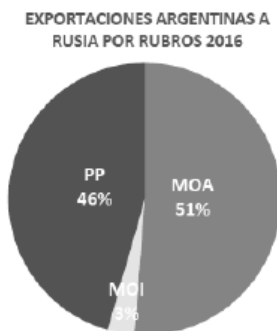
(24,5 millones de dólares), del que los langostinos implicaron un 3,3% (11,2 millones de dólares) y los congelados un 2,9% (10,1 millones de dólares). El vino cierra la lista con el 1,3% del total (4,6 millones de dólares).

Tal como se observa en el cuadro a continuación, este contexto pone en evidencia que el patrón de exportaciones argentinas hacia Rusia no varía sustancialmente del modelo agro-exportador que se busca potenciar hacia el resto del mundo:

PRINCIPALES PRODUCTOS ARGENTINOS EXPORTADOS A RUSIA 2016			
Productos	Millones US\$ FOB	Participación % sobre el total	
		Exportado a Rusia	Exportado al mundo
Limones y mandarinas	61,8	12,6%	17,0%
Peras y manzanas frescas	55,7	11,3%	16,2%
Despojos de la especie bovina	52,3	10,7%	41,4%
Leche sin azúcar ni edulcorante	36,7	7,5%	10,5%
Quesos	34,4	7,0%	18,1%
Subtotal (5 productos)	240,9	49,1%	-
Exportaciones totales	490,4	100,0%	0,8%

Fuente: INDEC

Además, queda claramente expuesto que los productos primarios y las manufacturas de origen agropecuario representan el 97% del total exportado:



Fuente: INDEC

Para concluir con este punto, cabe destacar que la Argentina no es un socio comercial de envergadura para Rusia. Se podría sostener que tiene cierta relevancia en términos de las exportaciones, sobre todo por la posición histórica argentina como proveedor de materias primas, lo que ha hecho de Rusia (y previamente de la Unión Soviética), un socio relativamente estable.

ORIGEN IMPORTACIONES 2016		
1	China	20,9%
2	Alemania	10,7%
3	EE.UU	6,1%
4	Bielorrusia	5,2%
41	Argentina	0,4%

DESTINO EXPORTACIONES 2016		
1	Países Bajos	10,2%
2	China	9,8%
3	Alemania	7,4%
4	Bielorrusia	4,9%
87	Argentina	0,1%

Fuente: COMTRADE (ONU) Nota: El 15,4% de las exportaciones de la Federación Rusa figura con destino indeterminado

Por el contrario, las exportaciones rusas a la Argentina continúan siendo marginales, donde nuestro país no representa un actor diferenciador a nivel internacional. Es más: en los últimos años, hubo un claro descenso, ya sea por la crisis económica rusa, la lógica proteccionista argentina del gobierno pasado, o las discrepancias en las negociaciones con el actual ejecutivo argentino.

En este sentido, entre enero y noviembre de 2017, el intercambio comercial entre ambos países alcanzó los 825 millones de dólares, de los que 204,1 millones de dólares corresponden a las exportaciones rusas y 620,9 millones de dólares a las importaciones desde la Argentina. Es un crecimiento que ronda el 3% anual con relación al año 2016, lo que revela un escenario con pocas expectativas de un cambio cuantitativo superador.

En cuanto a la región, cabe destacar que existen ciertas relaciones positivas para Rusia en varias áreas geográficas latinoamericanas. Países como Brasil y México (por lo que representan sus mercados), Venezuela, Ecuador, Cuba o Nicaragua (en términos ideológicos y por su ‘simbiosis económica’ de recursos estratégicos, financiamiento para infraestructura y tecnología bélica), han generado vínculos más profundos que Argentina, a pesar de que no impactan sustancialmente en la dinámica económica internacional rusa. Es decir, se trata de un escenario pragmático de inserción geoeconómica en la histórica región estadounidense, donde se mantienen vínculos comerciales tanto con gobiernos más bien pro-Washington (como México y Perú), así como con los adversarios ‘izquierdistas’ de la potencia del norte en la región (Venezuela, Cuba, etc.).

ORIGENES IMPORTACIONES DESDE A. LATINA 2016 En millones de US\$			DESTINOS EXPORTACIONES HACIA A. LATINA 2016 En millones de US\$		
1	Brasil	2.523,5	1	Brasil	1.785,6
2	Ecuador	1.211,8	2	México	1.061,5
3	Paraguay	696,9	3	Venezuela	334,3
4	Argentina	684,0	4	Perú	209,8
5	México	644,4	7	Argentina	163,0

Fuente: COMTRADE (ONU) Nota: El 15,4% de las exportaciones de la Federación Rusa figura con destino indeterminado

En este aspecto, el modelo ‘neoliberal’ del actual gobierno argentino –a diferencia del anterior–, se podría encontrar más cómodo ideológicamente con la lógica aperturista democrática occidental de los Organismos Económicos Transnacionales liberales (comandados por los Estados Unidos y las potencias Occidentales). Ello ya ha traído inconvenientes, como ha sucedido con las declaraciones del Canciller argentino en noviembre de 2017, cuando sostuvo que en Venezuela hay una situación de falta de democracia que requiere un calendario electoral para resolver los problemas. El Canciller ruso no dejó pasar esta declaración y expresó que hay claros intentos dirigidos a provocar violencia y una profundización de la crisis, por lo que las expresiones de la cancillería argentina fueron consideradas absolutamente irresponsables e inaceptables.

También en 2017 acusó a los Estados Unidos de querer agravar las tensiones en Venezuela con la adopción de nuevas sanciones en el sector financiero y petrolero contra el gobierno de Nicolás Maduro. Por el contrario, Rusia le ha extendido los plazos de financiamiento de los préstamos realizados a Venezuela en la última década, ha fomentado el comercio en monedas locales, e incluso ha intercambiado bienes (armamento por petróleo principalmente) como método para incrementar las relaciones económicas bilaterales. En este sentido, Rusia no pierde oportunidad de reafirmar su posición política en Latinoamérica sobre asuntos que hasta hace pocos años eran causas olvidadas, especialmente las relacionadas a la época de la Guerra Fría.

En definitiva, el escenario internacional es complejo y dinámico, lo que ha generado que en las últimas décadas haya primado aún más el pragmatismo: un claro ejemplo es la incertidumbre que han provocado las medidas económicas (y de política en general) del presidente Trump, lo que ha incitado a México a redirigir parte de su dinámica comercial justamente hacia Rusia. Este escenario ya ha sido correspondido: Rusia ha tenido un significativo acercamiento a México en septiembre de 2017, cuando le brindó apoyo durante la emergencia de los sismos. Asimismo, facilitó relaciones comerciales y de inversión y mostró un claro interés en fabricar automóviles en suelo mexicano.

Este último punto no es menor: más allá de que la fabricación de automóviles en México les facilitaría a los rusos el ingresar en el proceso de comercialización de gran parte del mercado latinoamericano, su mira estaría puesta especialmente en los miembros del Tratado de Libre Comercio de

América del Norte (TLCAN). Es decir, les permitiría inmiscuirse geoeconómicamente en el corazón de los Estados Unidos.

Las inversiones rusas en la Argentina

En lo que respecta a las inversiones, Rusia no es un actor menor a nivel global. La ‘vuelta al mundo’ propiciada por el Gobierno de Putin ha conllevado a una leve pero sostenida tendencia creciente de inversiones a nivel internacional (cercana a los mil millones de dólares anuales); la cual se condice con su posición como país amigable a la recepción de Inversión Extranjera Directa (IED), sobre todo por parte de China y el resto del mundo, que obvian los mandamientos geopolíticos del statu quo occidental.



Fuente UNCTAD

En cuanto a nuestro país, aunque las promesas diplomáticas han mencionado montos cuantiosos para con la Argentina (100 mil millones de dólares en infraestructura y recursos estratégicos hasta el año 2030), la realidad indica que todavía no han sido significativos, sobre todo dada la falta de firmeza en el cumplimiento de los acuerdos pactados.



Fuente BCRA

Si tomamos en cuenta la última década, a partir de 2008 comenzaron a llegar inversiones relacionadas a los servicios de informática (*Kaspersky Lab* y *Softline*) y en trenes (*Russian Railways*). También hubo anuncios de inversión en infraestructura, básicamente por parte del *Gazprombank*. Por otro lado, las compañías rusas con presencia en Argentina a través de fusiones y adquisiciones se encuentran en sectores como la minería (*Aterra Capital*, que compró en 2014 *Proyecto minero San Jorge*) y bebidas (*SPI Group*, que adquirió el 12% de *Achával-Ferrer* en el año 2011).

Uno de los pocos avances son los 180 millones de dólares que el banco ruso –mayoritariamente estatal– *Gazprombank* aportará para la construcción de un puerto multipropósito en la localidad bonaerense de Ramallo que permita disminuir los costos logísticos del comercio entre Argentina y Rusia. Para ello, se quedará con el 51% de la participación accionaria. Cabe destacar que la construcción se llevará a cabo con el grupo argentino PTP y la compañía binacional *Zaraimpex*, donde se espera un movimiento económico anual de hasta 40 millones de dólares y 500 nuevos puestos de trabajo.

Este proyecto también incluye el pedido de una baja de los aranceles para la importación de fertilizantes fosforados (un del 6% del valor total, que los países limítrofes no cobran), lo que se ha transformado en un punto clave para la mejora de las relaciones bilaterales. Sin embargo y a pesar de la lógica aperturista, la relación estratégica del gobierno con el

campo argentino y alguno de sus actores más importantes podrían generar ciertos obstáculos.

Dentro de la misma racionalidad para el aprovechamiento del recurso natural argentino, el *Hesc Group* busca llegar a un acuerdo con la provincia de Santa Cruz, que posee un enorme potencial mareomotriz para la generación de energía eléctrica de origen renovable a escala comercial. La idea inicial del grupo inversor ruso, especializado en el diseño de tecnología para usufructuar el poder de las olas y garantizar la protección de las líneas de costas, es instalar un prototipo con el objetivo de cuantificar la viabilidad del proyecto.

Finalmente, Gazprom tiene interés en el gas convencional argentino. Junto a YPF, su par argentino, acordaron iniciar la extracción conjunta de gas en la Patagonia. Con una inversión de 500 millones de dólares, se trata de la explotación de *tight gas* en el área que comprende la Estación Fernández Oro (EFO) de la localidad de Allen, en la provincia de Río Negro.

La concreción de esta inversión de *Gazprom* en Argentina sería el resultado de una política bilateral iniciada en septiembre de 2015, cuando ambas empresas petroleras firmaron un acuerdo para desarrollar proyectos de exploración, producción y transporte de hidrocarburos de largo plazo; es decir, dinámicas productivas que requieren alianzas (o por lo menos “cordiales” relaciones) diplomáticas y económicas duraderas.

En este aspecto, la gran preeminencia del Estado Ruso en las Inversiones Extranjeras Directas en Argentina, lleva a que las decisiones tengan un tinte estratégico y un cuidado que va más allá de la lógica economicista. Por ello y para generar un escenario técnico acorde y sin fisuras a la hora de la implementación de los proyectos y el alcance de los objetivos propuestos, los inversores rusos están interesados en trabajar de manera conjunta con organismos del Estado Argentino dedicados a la Investigación y el Desarrollo.

Un ejemplo es el acuerdo con el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA), donde se realizará una labor de cooperación conjunta en desarrollos agroindustriales de alta tecnología, como ser en los sectores de veterinaria, farmacología y biotecnología. Otro es en relación a lo formativo/educativo, donde ya existen convenios firmados entre varias universidades (como es el caso de la Universidad Nacional de Mar del Plata y la Universidad de San Petersburgo), mientras se está trabajando en la actualidad en la generación de un Convenio intergubernamental entre ambos Estados para profundizar el intercambio académico.

Finalmente, la Argentina se ha propuesto multiplicar las posibilidades de inversión a través del sistema de Participación Pública-Privada (PPP), como también la alternativa de formar joint ventures (asociaciones) con firmas locales. Para que estas políticas tengan éxito, se deben complementar con el desarrollo de una inserción pro-positiva en términos de relacionamiento social; por ende, se torna fundamental una profundización de la cooperación cultural y humanitaria. Es por ello que desde 2014 la red estatal de televisión digital de Argentina emite las 24 horas al día la versión en español del canal RT (Russia Today), buscando incrementar la cooperación informativa y la presencia mutua de los medios de prensa. En definitiva, un sustancial avance del poder blando ruso en un país todavía alejado a sus costumbres y formas.

Perspectivas económicas a futuro

La pragmática internacionalización de Rusia (por necesidad o deseo) de relacionarse económicamente con países fuera de su ámbito geográfico euroasiático inmediato, encuentra en Argentina un histórico proveedor de necesarias materias primas en el corto plazo, sobre todo en el rubro alimenticio. Este escenario probablemente continúe reproduciéndose en los próximos años, dada la posición argentina de acentuar el modelo agro-exportador.

En este aspecto, se destaca el reciente acuerdo bilateral para incrementar el control y supervisión de las exportaciones de cereales y porotos de soja desde la Argentina (incluyendo la tecnología de cargas a utilizar y las normas de almacenamiento de este tipo de productos), así como para introducir nuevos establecimientos pesqueros argentinos que cumplan con los requisitos exigidos por Unión Económica Euroasiática (UEE), lo que permitiría exportar hacia Rusia (son medidas fitosanitarias que se suman a las que garantizan la sanidad vegetal y la mitigación del riesgo de plagas). A futuro, se espera también la aprobación en la UEE de los certificados sanitarios para amparar las exportaciones de semen y embriones bovinos, gelatina bovina comestible, huevos fértiles y equinos en pie, hoy en negociación.

El objetivo ruso en el mediano y largo plazo es realizar inversiones en los recursos estratégicos que posee Argentina. Ello le permitiría no solo incre-

mentar sus ambiciones de crecimiento económico endógeno, sino también sus capacidades estratégicas en términos geopolíticos (incluso y desde un punto de vista geográfico y logístico para su proyección antártica).

Un claro ejemplo fue la colaboración de Rusia para el esclarecimiento de lo ocurrido con el ARA San Juan (S-42), en donde la Armada rusa se envió el buque oceanográfico Yantar y el minisubmarino Pantera Plus, mientras que la Fuerza Aérea rusa destinó un avión de tipo Antonov An-124 para las tareas de búsqueda. Detrás de los objetivos altruistas de la búsqueda se encuentra, por un lado, la lógica competencia de poder para posicionarse en la región; pero por otro lado –no menos importante–, también se persigue la visualización de la tecnología y el armamento utilizado por las otras potencias globales.

Como contraparte, el encontrarse en un escalón inferior en las cadenas de valor de capital físico y tecnológico, Argentina reproduce una lógica de Centro-Periferia absorbiendo bienes y servicios que desnudan la falencia industrializadora del país en las últimas décadas. Esta demanda de importaciones continuará seguramente en el mediano y largo plazo. Sin embargo, el escenario actual es de cuidado: el modelo sustitutivo de importaciones ruso avanza en todas sus dimensiones: un ejemplo es el renacer de los vinos rusos, que hoy en día compiten cabeza a cabeza con rivales de Europa o América del Sur. Esto implica una profundización y mejora en términos de productividad y calidad en lo ya exportado, junto con un esfuerzo redoblado para generar oportunidades de nuevos nichos económicos.

Un ejemplo positivo de este último punto es la participación Argentina en el World Food Moscú 2017, realizado en septiembre de 2017, donde el país, a través del Ministerio de Relaciones Exteriores de la República Argentina, puso a disposición un stand (además de apoyo técnico y logístico) para las empresas que desearon exhibir productos correspondientes a los siguientes sectores: agrícola, agropecuario, alimentación y bebidas.

Asimismo, cabe destacar la existencia de diversos organismos de apoyo, como la CACIAR (Cámara de Comercio e Industria Argentino Rusa), el CEAR (Consejo Empresario Argentino-Ruso, que restablecido en 2017), o su par ruso CERA (Consejo Empresario Rusia-Argentina). Cabe destacar la reciente apertura en Rusia de la 5ta Consejería Agroindustrial Argentina en el mundo (las 4 previas fueron en Brasil, China, Estados Unidos y la Unión Europea, todos socios comerciales principales de la Argentina), cuyo objetivo es po-

tenciar los vínculos económicos, técnicos y de cooperación que permitan profundizar el modelo agroexportador.

En la misma sintonía, se debe aprovechar el hecho de que Rusia se encuentra llevando a cabo una política de promoción del mejoramiento de clima de negocios y la apertura corporativa por parte de empresarios extranjeros. Para citar un ejemplo, la firma argentina Bagó ya se encuentra presente en el mercado ruso a través de un *joint venture* con la empresa *Chemo*, y ya cuenta con una oficina comercial en Moscú.

De todos modos, al día de hoy la complejidad y peculiaridades de la legislación y prácticas locales impiden que un emprendedor extranjero pueda iniciar su negocio en Rusia actúe sin recurrir al apoyo de consultoras jurídicas locales o internacionales como *Deloitte* o *Price Waterhouse*, especializadas en la elaboración de una estrategia de inserción. El principal obstáculo es la gestión ante los múltiples organismos públicos locales que forman parte de un sistema de inserción empresarial de firmas extranjeras altamente burocratizado.

Reunión de Presidentes en enero de 2018

El encuentro entre los presidentes de ambas naciones y luego con empresarios rusos en enero de 2018, fue con el fin de poder frenar el descenso de los intercambios comerciales, así como para explorar la posibilidad de futuras inversiones rusas en Argentina.

Entre los potenciales inversores, se encontraron las firmas de energía y minería *Rosatom*, *Gazprom*, *Russian Copper Company* y *Lukoil*; de ciencia y tecnología, las empresas *Incotex Electrónicos Group*, *Softline*, *Yandex* y *Mail.Ru Group*; de laboratorios medicinales, *Biocad*; de finanzas *Vnesheconombank*, *VTB Bank Group* y *Gazprombank*; de transporte ferroviario, *Sinara Group*; *Transmasholding* y *RZHD Russian Railways*; de agroindustria, *PhosAgro* y *Uralkali*; y de cobre, *Russian Copper Co*. Además, participó del encuentro la agencia del *Centro de Exportaciones de Rusia*.

En cuanto a la relación política bilateral, Putin ha pedido ingresar al sistema de ciberseguridad argentino. Ello podría generar una importante muestra de respaldo y confianza, aunque en la actual coyuntura conflictiva de varios Estados con Rusia en esta materia esto podría ir en claro detri-

mento de las relaciones de Argentina con algunos de ellos (sobre todo con Estados Unidos).

También es importante la confirmación de todos los acuerdos y convenios firmados durante los gobiernos de Néstor Kirchner y Cristina Fernández. Ello demostraría la confianza institucional en pos de comenzar a generar políticas de Estado para con la inversión de largo plazo, lo que implicaría respetar los acuerdos preexistentes (aunque hayan sido realizados con un gobierno de otro color político).

El gobierno de Putin también se encuentra interesado en las posibilidades que la Argentina ofrece en la industria minera, el gas natural y el litio. Por otro lado, las empresas rusas de transporte también se han mostrado atraídas por el desarrollo logístico en el país.

Otro sector de relevancia es el energético. Además del contrato de exploración y extracción de gas en Neuquén, existe un interés en la energía nuclear e hidráulica. Pero el dato interesante es el foco en las energías renovables, donde Rusia espera ser parte de los proyectos desarrollados con un potencial mayor a los 5 mil megawatts. Mientras en la Patagonia Argentina se vivencian los vientos más importantes de mundo, en el norte del país existe una capacidad considerable de generar energía solar.

Finalmente se encuentra el aparato militar, en el marco del cual Rusia espera que Argentina adquiera tres helicópteros de transporte multipropósito Mil MI-171E, que se sumarían a los dos vehículos ya comprados en 2011 y que hoy hacen un aporte fundamental a las operaciones en la Antártida. Esta adquisición fue incluida en el presupuesto de la Argentina de 2018, con una asignación de 700 millones de pesos.

Desde el lado argentino, para cambiar el escenario de inestabilidad negociadora de los últimos años, se recalcó que el país se encuentra en un proceso de transición para ser más predecible y confiable, donde existen reglas de juego claras y sostenibles en el tiempo.

El otro punto clave es satisfacer las actuales y potenciales demandas rusas. En este aspecto, Argentina sostuvo que pretende duplicar el volumen de producción de alimentos –actualmente para 400 millones de personas– ya que, como se mencionó, la mayor parte del comercio bilateral argentino-ruso tiene que ver con el sector agrícola-ganadero. En este sentido, y puntualmente respecto a la carne vacuna, este año la Argentina prevé aumentar las exportaciones a Rusia en un volumen cercano a las 400 mil

toneladas. En una menor medida, pretende elevar la exportación de quesos duros y otros tipos de lácteos.

Un dato interesante que revela el potencial y la diversificación del modelo agro-industrial argentino como un todo, tiene que ver con el hecho de que en la actualidad Rusia es el principal comprador de sembradoras y tolvas argentinas. Esto significa que, aunque salga del esquema de exportaciones de productos primarios/manufacturas de origen agropecuario (MOA), son ventas vinculadas a un sector económico donde Argentina se encuentra con altos niveles de productividad y competitividad.

El pedido de inversiones por parte de Argentina sostuvo la necesidad de un modelo logístico eficaz, sobre todo para mejorar la eficiencia en los procesos de exportación. Por ende, se hizo referencia al atraso en términos de infraestructura y la consecuente necesidad de un ingente flujo de capitales que se dirija hacia la construcción de autopistas, trenes, aeropuertos y puentes.

En cuanto a los recursos naturales estratégicos, Argentina busca ser el principal proveedor de litio a nivel global, con Rusia como destino preferencial, en no más de un quinquenio. Por otra parte, el gobierno argentino destacó la posibilidad que tendría Rusia para aprovechar los 750.000 kilómetros cuadrados que existen para la actividad minera, donde las mejores perspectivas sostienen que el sector puede multiplicar por 20 el nivel de exportaciones en la próxima década.

Finalmente, también esperan que la Argentina comience a ser un polo turístico para las clases rusas más acomodadas que quieran comenzar a vacacionar en Sudamérica.

Conclusiones

La necesidad Argentina de inversiones con diversidad de financiamiento sin discriminación alguna (ya sea a nivel estatal, corporativo, u organismos internacionales según convenga en términos de temporalidad y de tasas de interés), encuentra en Rusia un potencial socio. Sin preferencias ni privilegios, sólo una opción más.

Sin embargo, con la ventaja del dialogo y la potencial cooperación en distintos foros y organizaciones internacionales (entre ellas la ONU, la OMC, o el G20), se podría solidificar positivamente la relación bilateral –a pesar

de que no poseen la mayor afinidad en términos de formas e ideología– en un momento geopolítico complejo a nivel global.

Pero ello no es suficiente. Para alejarse de los beneficios marginales y acercarse a un crecimiento colectivo sustentable, ambos Estados deberán dejar de lado el discurso diplomático y avanzar en medidas concretas que realmente desarrollen un escenario conjunto superador.

Argentina debe evitar quedar ‘encorsetada’ como un socio minoritario que se encuentra lejos de los grandes mercados latinoamericanos (como México y Brasil), y de los aliados ideológicos (Venezuela, Cuba, etc.). Ello requiere un compromiso a largo plazo, acuerdos perdurables y un margen preferencial que implique un entendimiento de los modos y formas propuestas por los políticos y empresarios rusos.

Rusia, por su parte, aunque sabe que está lejos de ser uno de los principales socios comerciales e inversionistas de Argentina (con un fuerte posicionamiento geoestratégico previo de los Estados Unidos y China), no deja de ser un bastión con enorme potencial por los recursos naturales estratégicos, y porque representa un camino ‘fluido’ hacia la Antártida. Los ingentes flujos de capitales que contribuyan a la economía real y generen estables puestos de trabajo parecen ser la clave para ingresar con fuerza en el mercado argentino y desarrollar un círculo virtuoso de producción y exportación.

Por ende, si ambos Estados anteponen el pragmatismo económico y hacen valer su histórica relación positiva sin rispideces, la tendencia a incrementar las relaciones comerciales y financieras debería tener, de aquí en más, un camino ascendente. Ese vínculo significará que ambos realicen concesiones y pongan sobre la mesa, en forma inteligente, sus virtudes para que puedan sacar provecho del complejo tablero económico global.

Bibliografía

Fominykh, Dmitri (04 de Mayo de 2017), *Rusia y Argentina, una relación pragmática, sin preferencias ni privilegios*, Russia Behind the headlines, recuperado de https://es.rbth.com/internacional/america_latina/2017/05/03/rusia-y-argentina-una-relacion-pragmatica-sin-preferencias-ni-privilegios_755524

Camara de Comercio e Industria Argentino Rusa (2018), *Exportaciones argentinas a Rusia por USD 530 millones de dólares durante 2017*, Recuperado de <http://www.caciar.com.ar/novedades/exportaciones-argentinas-a-rusia-por-usd-530-millones-de-dolares-durante-2017/>

Ministerio de Relaciones y Culto de la República Argentina (08 de Febrero de 2018), *Argentina – Rusia: Avances concretos en comercio bilateral y en proyectos de cooperación e inversiones*, Información para la Prensa N°: 041/18, Recuperado de <https://www.mrecic.gov.ar/argentina-rusia-avances-concretos-en-comercio-bilateral-y-en-proyectos-de-cooperacion-e-inversiones>

Universidad Nacional del Noroeste (Abril de 2015), *Análisis de la relación bilateral Argentina-Rusia en sus aspectos económicos: marco conceptual y empírico para la toma de decisiones*, Consejo Federal de Inversiones, Provincia de Buenos Aires, Recuperado de <http://biblioteca.cfi.org.ar/wp-content/uploads/sites/2/2015/01/50594.pdf>

Fuentes, Victoria Telma. *La relación bilateral Argentina-Rusia: más que socios comerciales. Relaciones Internacionales*, [S.l.], v. 15, n. 30, mar. 2015. ISSN 2314-2766. Disponible en: <<https://revistas.unlp.edu.ar/RRII-IRI/article/view/1426>>. Fecha de acceso: 9 ene. 2018

Galea, Guillermo José (2012), *Evolución de las relaciones exteriores entre Argentina y Rusia. Situación actual y nuevos desafíos*, IV Congreso de Relaciones Internacionales. Instituto de Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de La Plata, Recuperado de http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/40234/Documento_completo.pdf?sequence=1